



Mural Roberto Arenas Betancur - Edificio Seguro Social - Pereira

Crónica e historia en la ocupación del territorio y fundación de Pereira

SÍNTESIS

El artículo propone una revisión e interpretación de la visión aportada por los principales cronistas pereiranos sobre los aspectos económicos y sociales en la fundación de Pereira. El balance permite destacar los aportes y las evidentes orientaciones para la investigación histórica que se desprenden del trabajo de estos importantes autores, pero también advertir los vacíos en sus visiones, soportadas en la memoria y el sentimiento de afecto, la cual conduce a la creación de mitos y leyendas, que si bien aportan a la belleza narrativa sobre la ciudad, se alejan de su verdadera conformación histórica.

DESCRIPTORES: Crónica; Pereira; Ocupación del territorio.

Clasificación JEL: N01, R12, O21

ABSTRACT

This article proposes a review and interpretation of the vision provided by the major chroniclers of Pereira on economic and social issues in the foundation of Pereira. The balance allows us to highlight the contributions and manifest guidelines for historical research, arising not only from the work of these important authors, but also from noticing the gaps in their visions supported through the memory and the feeling of affection, which leads to the creation of myths and legends, and even though contributing to the narrative beauty of the city, they also take a distance from their true historical conformation.

DESCRIPTORS: Chronic, Pereira, occupation of territory

JEL Classification: N01, R12, O21

Crónica e historia en la ocupación del territorio y fundación de Pereira



Jaime Montoya Ferrer*

Recap and history in the occupation the territory and founded Pereira

Primera versión recibida el 26 de Mayo de 2014. Versión final aprobada el 27 de Julio de 2014

Para citar este artículo: Montoya Ferrer, Jaime (2013). "Crónica e historia en la ocupación del territorio y fundación de Pereira". En: Gestión y Región N° 15 (Enero-Junio 2013); pp. 125-146.

En este artículo se pretende hacer un recorrido historiográfico de los relatos contados por los cronistas sobre los primeros años de la formación económica y social de la ciudad de Pereira, y compararla con los análisis de los historiadores locales.

El estudio historiográfico propuesto se adelanta por medio de revisión de los autores que se han ocupado en narrar los acontecimientos sobre la vida y evolución de la ciudad. Esto permite comprender la naturaleza y esencia de los problemas abordados, las preguntas que han orientado su actividad investigativa, los criterios metodológicos y los enfoques conceptuales que se proponen desarrollar. Todo ello para deducir los elementos de interpretación sobre las condiciones que propiciaron su despegue y transformación económica, sus realidades y sus mitos.

El aspecto central del análisis, recae en la combinación alternativa entre los textos aportados por cronistas e historiadores que son dos formas perfectamente complementarias, pero diferentes. El cronista intenta conservar la memoria de los acontecimientos, lucha para que se conserve y no sean olvidados los hechos históricos, en tanto que el historiador tiene el objetivo de establecer modelos teóricos y conceptuales, que permitan comprender el acontecimiento al interior de un sistema social complejo. Para el cronista, lo más importante es el presente, es lo que se desea proteger del olvido, y por tanto, en la fuente informativa que se debe convertir en materia prima para la labor del historiador.

En este recorrido se desea destacar los temas que reclaman mayor investigación, las áreas que no han sido abordadas con detenimiento y que han estado representadas en las imágenes de leyendas y mitos. Estos relatos no permiten

* *Profesor de la Universidad Católica de Pereira, Investigador en la línea de desarrollo económico y empresarial adscrita al grupo de investigación de desarrollo empresarial*

comprender en su integralidad la realidad de los procesos históricos y la complejidad social que se viven en la ocupación y apropiación de un territorio.

Se han incluido desde los autores conmemorativos o los cronistas de la ciudad, hasta estudios sustentados en procesos de investigación o en exploraciones históricas, para encontrar algunas respuestas a inquietudes formuladas en la investigación de historia económica y empresarial, como los vacíos y carencias en temas que no han sido suficientemente aclarados.

Se propone iniciar la revisión de los más importantes cronistas que ha tenido la ciudad de Pereira, debido a que sus relatos son la fuente original de la vivencia y la percepción directa como habitantes y pobladores de la ciudad. Sus relatos y descripciones son muy útiles para formarse una idea sobre la evolución y la transformación de la ciudad, pero también deben ser valoradas con cuidado, dado que son la fuente de mitos y leyendas que se han establecido como verdad. Esta revisión se remonta al proceso histórico de la formación económica de Pereira desde su poblamiento y fundación oficial hasta comienzo del siglo XX, en lo que se refiere al proceso de crecimiento económico mediante la consolidación de la economía cafetera, el comercio y la actividad industrial

Naturaleza y función de los cronistas

Una somera aproximación debe permitirnos comprender el sentido de la crónica y su aporte a la construcción histórica de las localidades. El cronista es el autor que no quiere dejar que los acontecimientos sean olvidados, registra y relata lo que ha vivido o lo que ha escuchado de sus mayores, lo relata o lo deja escrito para que no se olvide; el cronista registra tanto los grandes acontecimientos y transformaciones como los detalles que pueden parecer inútiles o superfluos del diario vivir, la vida cotidiana y las expresiones comunes y de las personas, de la sociedad y la cultura en la que vive (Matute, 1996). La crónica se constituye en una fuente de enorme valor para el historiador quien, al analizarla y someterla en un criterio metodológico sistemático, trata de darle un sentido interpretativo a esa realidad.

Un elemento diferenciador es que los cronistas no intentan construir, como si lo hace el historiador, un modelo teórico o las reglas de tendencia. Su función, como lo señala Matute (1996), es el registro de hechos notables.

Sobre los autores y sus obras

Desde sus inicios, Pereira ha contado con el aporte significativo de cronistas y viajeros que han dejado precisamente las huellas de los acontecimientos que no debemos olvidar, que se deben interpretar con una visión histórica y de

contexto más amplia, empleando otras evidencias y otras fuentes que permitan un relato sistemático, y si es posible decirlo, más objetivo. El seguimiento al relato de los cronistas nos permite, con la ayuda de otras fuentes, ampliar la capacidad de interpretar y comprender el proceso de ocupación del territorio y la formación económica.

Presentaremos los autores en el orden cronológico en que vivieron y escribieron sus obras, para retomar sus aportes sobre las condiciones, crecimiento y desarrollo económico de su momento.

El primer autor es Carlos Echeverri Uribe, quien publicó en 1909 su primera edición de “Apuntes para la historia de Pereira”, obra que luego fue corregida y aumentada, en 1921. El autor fue un antioqueño radicado en Pereira desde finales del siglo XIX. Combinaba su actividad económica en los negocios de ganadería y comercio con la actividad periodística. En 1903 fundó el periódico “El Pijao”, y luego, en 1909, el periódico “El Pueblo”. En 1910 fue director de otra publicación llamada “Ferrocarril de Caldas”; todos estos periódicos serán de corta duración, pero reflejan la dinámica cultural que vive Pereira en estos años de comienzos del siglo XX. El autor es reconocido por su labor de organización social y cívica para la fundación de importantes proyectos, como el asilo de ancianos y el hospital San Jorge.

Ricardo Sánchez Arenas es considerado como el segundo de los cronistas de la ciudad. Pereirano, nacido en 1888, ejerció durante toda su vida la actividad de periodista, actividad que compartía con la representación comercial de agente viajero al servicio de empresas como Droguerías Unidas y almacén Americano. Participó en diferentes acciones cívicas y fue integrante y fundador de la sociedad de mejoras públicas de Pereira. Escribió su obra en 1936, llamada “Pereira en el año”. Esta crónica fue reimpresa por la Académica Pereirana de historia, en el año 2002.

Otro periodista que aporta una tercera crónica sobre Pereira es Jorge Montoya Velásquez. Se trata de un antioqueño Nacido en Jericó, radicado en Pereira a finales de los años 20. Perteneció a la Asociación de periodistas de Pereira. Por muchos años dirigió y presentó en la Voz de Pereira, un programa radial llamado “La hora municipalista”, que registraba el acontecer de los diferentes pueblos de Caldas. Esto lo llevó a publicar, con motivo de los 50 años del departamento, en 1955, una obra llamada el Catecismo Histórico y Geográfico de Caldas, en la que describe acontecimientos e historias sobre los 45 municipios de Caldas. Su obra “Pereira en marcha” fue publicada en 1953, con motivo de la celebración de los 90 años del municipio.

Una cuarta obra de esta serie de crónicas sobre la ciudad es la titulada “Historia de una ciudad: Pereira crónicas y reminiscencias”, escrita por Fernando Uribe

Uribe, con motivo de la celebración del primer centenario de la ciudad. El autor es un antioqueño nacido en Sonsón, cuya familia se radicó en Pereira en el año 1910, donde vivieron durante 19 años hasta dedicarse a los negocios y actividades agropecuarias en el municipio de Sonsón. Luego se trasladó y estableció su residencia definitiva en Ibagué, ciudad en la que se destacó por su labor social y política, que lo llevó al nombramiento como alcalde de la ciudad, en el año 1958.

En esta categoría de cronistas se inscribe la obra de Hugo Ángel Jaramillo, el más reconocido y prolífico de este grupo. Jaramillo aporta insumos importantes sobre todos los aspectos centrales de la vida de la ciudad. En 1983 publica su libro “Pereira: historia de un grupo étnico colombiano”, en dos tomos. Esta importante obra se constituye en la lectura necesaria para quien desee estudiar y conocer la ciudad, por la cronología y la riqueza de datos que contiene; es un texto con múltiples remembranzas y anécdotas, como corresponde a toda buena crónica. En 1995, con el Fondo mixto para la promoción de la cultura y las artes de Risaralda, publica el libro “Pereira, espíritu de libertad”, que recoge muchos de sus ensayos publicados en diferentes revistas. Es autor de otra importante obra sobre la ciudad, un libro reeditado en el año 2013 sobre la sociedad de Mejoras Públicas de Pereira.

En estas obras se destacan varios aspectos comunes; en todas sobresale el objetivo de traer a la memoria el legado de los acontecimientos representativos de la ciudad. Todas propenden por la formación de identidad, que se sustenta en la idea de reconocer las grandezas de los acontecimientos, centrada en personajes, héroes y caudillos. Se exaltan los logros representados en las obras visibles de crecimiento urbano, evidencia del esfuerzo de las generaciones anteriores. Se puede observar que, en la mayoría de ellas, la conmemoración de algún aniversario cercano es el motivo para su publicación.

Para el análisis de estas obras se retomarán dos temas centrales: lo referente a la fundación, poblamiento y colonización del territorio de Pereira, y en segundo lugar, los factores destacados por los cronistas para comprender el crecimiento y evolución económica.

Ocupación del territorio, fundación y colonización antioqueña

Un tema central para los diferentes cronistas ha sido la fundación de Pereira, en particular la segunda fundación a mediados del siglo XIX. Se reconoce la existencia en el mismo territorio del poblado colonial de San Jorge de Cartago, tema del cual también se ocupan los autores y sobre el cual bien podría hacerse un estudio detallado, pero que no será objeto de análisis en este texto.

El nuevo proceso de ocupación del territorio del siglo XIX está asociado a la dinámica de colonización antioqueña, y es reconocido por todos los autores como el escenario en el que se desenvuelve la fundación de Pereira. Para los primeros cronistas que lanzan sus obras en los inicios y hasta mediados del siglo XX, el concepto de colonización antioqueña no se ha configurado teóricamente. No obstante, para la época ya existía una fuerte tradición literaria sobre la ocupación del territorio y la fundación de los pueblos, recreada en forma profusa en la literatura en novelas, cuentos y relatos de viajeros (Vélez, 1993). En el caso del primer libro de Carlos Echeverri, al referirse a los habitantes del pequeño asentamiento de 1863, emplea el término de “emigrantes antioqueños”. Además, considera que su ubicación en el territorio se explica por los temores y la animadversión con la que fueron recibidos estos emigrantes por parte de los pobladores de Cartago:

Cabe aquí observar que, si los habitantes de Cartago hubieran adoptado una conducta distinta, con relación a los emigrantes antioqueños, recibéndolos con muestras de adhesión y proporcionándoles seguridad en sus personas e intereses; contribuyendo, tanto las autoridades como los particulares a que se les tratara con las consideraciones que merece todo vecino sano y útil de una sociedad; haciéndoles en fin, iguales en la ley y en el vecindario, hoy no existiría Pereira, o cuanto más subsistiría el miserable villorrio de 1865 a 1870, pues en la mente de los emigrantes antioqueños no estaba la fundación de ciudades sino de haciendas y dehesas y, por temor de buen número de bandidos que, por esos tiempos se refugiaron en la villa, de buena gana hubieran fijado su residencia en Cartago (Echeverri, 2002, p.59).

El autor destaca la presencia de emigrantes antioqueños antes de 1863, es decir, el acto de fundación de la ciudad es más un formalismo orientado a legalizar la dinámica de ocupación que se venía dando. En este sentido, es válida la pregunta sobre por qué no establecieron sus residencias en Cartago, ciudad que contaba con todas las condiciones para recibir nuevos habitantes y de esta forma ayudar a resolver uno de los más agudos problemas que ha tenido la provincia de Cauca: su limitada y escasa población. La explicación aportada por Echeverri alude al reconocimiento de tensiones y rivalidades entre los habitantes de Cartago y los nuevos inmigrantes, quienes para evitar confrontaciones, prefieren proveerse principalmente de Santa Rosa, que tiene limitaciones considerables por tratarse también de un poblado muy recién fundado. La rivalidad entre ambas poblaciones de Cartago y el pequeño poblado del viejo Cartago, se hace más compleja, debido a que se trata de expresiones culturales diferentes que han rivalizado, como caucanos y antioqueños durante muchos años, por diferentes perspectivas políticas, ideológicas y religiosas.

No obstante las diferencias, los caucanos reconocen la necesidad de nuevos pobladores que aporten mano de obra para ampliar la capacidad productiva de su enorme territorio. En este sentido es interesante el aporte del cronista, quien considera que para los habitantes y dirigentes de Cartago era más atractivo promover la fundación de un nuevo poblado que recibirlos y acogerlos en el suyo. Los motivos económicos tienen más valor para Echeverri en la fundación que las señaladas por otras versiones, en las cuales se destaca una serie de factores emocionales y de remembranza que dejan muchos aspectos sin explicación.

En el texto citado llama la atención su postura frente a la función de los emigrantes antioqueños, al calificarlos como personas más interesadas en la creación de haciendas y parcelas productivas que en la fundación de poblados. Esto es sin duda un tema importante que pone de presente la visión propuesta por Alejandro López (1927), en la cual establece que el verdadero sueño de los colonos y los campesinos emigrantes es la de llegar a ser propietarios de una parcela de tierra y vivir como hombres libres e independientes. La fundación de los pueblos, desde esta perspectiva, es una estrategia del Estado y los terratenientes para ampliar la frontera agrícola y productiva. Al referirse al tema de la ocupación del territorio del sur de Antioquia, el historiador Álvaro López considera que no fue una ocupación espontánea de pobladores, sino la confluencia de intereses de campesinos terratenientes y Gobierno.

Los colonos aportaron a la empresa su espíritu de independencia, su trabajo y su solidaridad a las nuevas instituciones. La burguesía suministró algunos recursos financieros y respaldó el movimiento con su decisiva influencia desde el gobierno. Ahora bien, el grupo gobernante podía encontrar en la fundación de poblaciones y en la apertura de caminos un puntal básico de apoyo a la nueva orientación agraria, dado los beneficios sociales que de allí se derivaban tanto en el orden político como en el económico. Pero obviamente este tipo de empresa demandaba un mínimo de esfuerzo y de participación comunitaria que requería de una organización colectivista, cuya vigencia se reforzó durante largo tiempo, ya que hacia ella convergían tanto los intereses de los colonos como de la burguesía urbana. Para los primeros, la organización comunal era necesaria con el fin de acometer una empresa difícil y arriesgada. Para los segundos, esa misma organización era un prerequisite de la clase de obras de las cuales se obtenían ganancias económicas y estabilidad administrativa. (Toro, 1968 p.372)

Echeverri, no se inscribe en la visión que considera la fundación de Pereira como acción coyuntural y espontánea, tal como lo relatan en general los cronistas, para dar paso a la explicación de una acción deliberada y planificada, tanto por caucanos como antioqueños para lograr la inserción económica de un territorio que adquiere un enorme valor estratégico, económico y militar.

En la fundación de la nueva villa los beneficiados no son únicamente los colonos o nuevos habitantes, quienes venían solicitando desde 1858 la fundación o la formalización de un ente territorial, que les permitiera mayor seguridad administrativa y jurídica. En las nuevas condiciones económicas del territorio provocadas por la presencia de pobladores que significa mano de obra disponible y la apertura de caminos que facilita la comunicación y la comercialización entre las provincias, los beneficiarios por la nueva entidad administrativa serán las familias acaudaladas de Cartago, dueñas de grandes predios aledaños o de negocios y actividades económicas, como el camino del privilegio, la salina del Consota de Félix de la Abadía y la gran extensión de tierra heredada por Guillermo Pereira Gamba.

La fundación o la formalización jurídica del asentamiento no es una acción espontánea que obedezca exclusivamente a posturas afectivas o religiosas, como lo tratan de sostener algunos de los cronistas, visión que ha predominado como la historia de la fundación. Son los cambios en las condiciones regionales y nacionales los que motivan estas decisiones. Los procesos de migración y de ampliación de la frontera agrícola y la ocupación del territorio no obedecen siempre a los mismos estándares. La colonización antioqueña entra en una fase de especulación y de ampliación de las riquezas por medio de la negociación de la tierra, el negocio de propiedad raíz se constituye en una fuente de interés que mueve a los grandes propietarios, quienes se dan cuenta de que ha llegado el momento para entrar con sus propiedades en el negocio de venta de tierras, como efectivamente sucede con los predios del señor Pereira Gamba. La donación de una parte del lote, más que una liberalidad es ante todo un plan de negocio que consiste en impulsar la ocupación y poblamiento como estrategia para valorizar las tierras. Es más atractivo para un nuevo propietario comprar en una zona que ya cuenta con un poblado cerca, en el que encuentra una estructura institucional, así sea precaria, que comprar en una zona completamente baldía y alejada. Este principio es equivalente a las áreas de sesión, que tienen que conceder cualquier urbanizador para que su proyecto sea atractivo.

La tesis de Álvaro López concibe la colonización antioqueña como una acción promovida mediante la compra de bonos territoriales, proyecto en el que predominan el afán capitalista de especulación de la tierra, para ampliar la acumulación de los capitales. En el estudio sobre la colonización antioqueña, López (1968:370) destaca que:

lo que resulta interesante es la conducta peculiar de los especuladores antioqueños en bonos, quienes, en contraste con sus colegas del resto del país, movilizaron sus recursos con una mentalidad ávida de lucro financieros tangibles y de pronta recuperación del propio capital. Esta motivación capitalista en armonía con el espíritu comerciante vernáculo de Antioquia predominó sobre otras consideraciones de prestigio social,

influencia pública y simple acumulación de propiedad raíz. En vista de las condiciones tan favorables para la adquisición de la tierra, no resulta ningún misterio que para promover las colonizaciones privadas de Antioquia se hayan hecho ofertas muy ventajosas de tierra a los especuladores pioneros y que utilizando las propias palancas del poder local, se haya activado una legislación propicia para la creación de nuevos distritos administrativos, para la asignación de fondos públicos a la construcción de obras de infraestructura física que requería la colonización y para el desarrollo agropecuario general.

El escenario de la colonización se convierte con el tiempo en una empresa comercial en la que también entran a participar los propietarios caucanos, como el caso de las familias representativas de Cartago. Los propietarios de las concesiones aprendieron a sangre y fuego que en vez de luchar con los colonos y entrar en pleitos violentos era mejor, desde la perspectiva práctica del negocio, conceder a los colonos lotes de tierra para la vivienda en el casco urbano e incluso predios rurales para generar una pequeña economía de sobrevivencia. De esta forma se valoriza el terreno y se logra un orden en la ocupación, evitando que los colonos entren a establecer sus parcelas en cualquier lugar de su predio.

Echeverri (2002:59) reconoce que las represalias contra los antioqueños terminan por ceder y al final logran una armónica convivencia. En su libro no profundiza las condiciones que propician esta armonía.

El cambio en las relaciones entre los caucanos y los nuevos habitantes antioqueños está influenciada por el contexto sociopolítico nacional, entre las ideas liberales y conservadoras de ambas provincias y luego Estados soberanos. La rivalidad política que se vive está representada en el pensamiento liberal del Cauca, promotor del libre cambio y la separación de los poderes entre la iglesia y el Estado y la propensión por una educación laica, frente a la visión de carácter conservador, que establece ante todo el predominio de la iglesia y la conservación de su papel en la educación, además de una postura proteccionista.

La fundación de Pereira en agosto de 1863 no es un acontecimiento aislado de otros de gran importancia como la Convención de Rionegro, en la cual se establece un nuevo ordenamiento político de carácter federal, con la creación de Estados soberanos. La tensión en la zona de frontera y la necesidad de ejercer el dominio administrativo en el territorio se constituye en un llamado de atención para las autoridades de Cartago, que los lleva en pocos meses a tomar la decisión que de otra forma venían aplazando desde hace un tiempo. Este aspecto central no es analizado por Carlos Echeverri, pero sí es tenido en cuenta por otro cronista, como veremos más adelante.

Siguiendo el orden de acuerdo a las fechas aparición de las obras, nos encontramos con el libro de Ricardo Sánchez, de 1935. Este autor no hace alusión al tema de colonización. En el prólogo, escrito por Sixto Mejía, se plantea un aspecto interesante sobre la fusión entre lo caucano y lo antioqueño:

El osco antioqueño, de cara contraída y de espíritu duro, en mezcla con el caucano, de alma ligera y de sentidos ávidos, han dado al pereriano, compendio de dos razas, de dos geografías, de dos almas. Emprendedor, audaz, aventurero, con el determinismo migratorio de la raza antioqueña, es jovial, acogedor, amante del placer; trabaja pero se divierte, lucha pero se ríe (Sánchez, 2002, 5).

La alusión del prólogo significa un cambio frente a la perspectiva que ofrece el primer libro de Echeverri, en la que se enfatiza los aspectos sociológicos y económicos del asentamiento y ocupación del territorio. Sánchez introduce un tema que será una idea reiterada en los demás crónicas y es la noción de raza. El sustento conceptual que se emplea para comprender la dinámica del crecimiento económico de Pereira se explica por el aporte de la raza antioqueña. La naturaleza del crecimiento y el desarrollo no se deriva de la existencia de un proceso social de desplazamiento y ocupación del territorio por parte de un campesino pobre, pero libre, sino por la penetración de una raza más vivaz y emprendedora. En la siguiente cita se resalta el predominio de esta raza. Los nuevos pobladores no son comprendidos como campesinos emigrantes sino como portadores de una raza, sin que se defina con claridad o se refleje una postura frente al debatido término:

Se sabe, de manera precisa, que en el año 1870, es decir, siete años después de aquel en que se celebró la primera misa, de las 720 personas aquí residentes, más de 600 eran netamente antioqueñas. Esta Explicación no nos deja ampliamente satisfechos. Los caucanos abandonaron definitivamente a la ciudad casi en su totalidad, no obstante que la mayoría de ellos era de la vecina ciudad de Cartago. Los cartagueños se marcharon para nunca más volver, y los pereiranos en cambio vamos todos los domingos a Cartago, y lo hacemos con infinito placer, porque el delicioso sopor que allí se experimenta nos convida al sueño reparador, después de la brava lucha por la vida, sostenida aquí durante la semana, en medio de judíos, turcos y polacos, y sobre todo en medio de antioqueños, que son más turcos, más judíos y más polacos que todos juntos.

Sea lo que sea, lo cierto fue que aquí se dieron cita dos razas; la raza antioqueña y la raza caucana, y que una de esas razas, la caucana, se esfumo casi por completo. Apenas quedan dos familias, bien reducidas por cierto, de pura raigambre caucana, la familia Hormaza-Libreros y la familia Lotero – Gamba (Sánchez, 2002, p.182).

Para el autor, lo realmente importante es la fusión de lo que denomina raza pero que en realidad con esta expresión se refiere más a estructuras culturales, a visiones del mundo. Según Sánchez (2002, p.152), el potencial económico de Pereira es uno de los más significativos del país, en el año 1935:

...indudablemente ello obedece, en primer lugar, al espíritu peculiar del nativo antioqueño, atraído poderosamente por la aventura, indiferente ante el riesgo, rebelde ante la naturaleza, tenaz y dominador. Este espíritu, por sí solo, podría explicar el decantado milagro de una ciudad que apenas con catorce lustros, supera en mucho a otras que exhiben rancios títulos de nobleza, como que la mamaron en los pechos mismos de los conquistadores.

El autor no emplea para su análisis argumentos y debates sobre la idea de raza, ya existentes para la época en Colombia, en el sentido propuesto por Miguel Antonio Caro de considerar que la raza se distingue más por las características espirituales que por los rasgos físicos. La humanidad está dividida por ideas, pero según su versión “solo una ha demostrado ser verdaderamente universal o católica, y esta escuela (humanamente hablando) es la Iglesia Romana” (Caro, citado por Pérez, 2008, p.3). En esencia, lo que distingue al antioqueño y lo que destaca es su capacidad de trabajo; esto significa para Sánchez la capacidad de crecimiento del poblado se debe a que las personas que llegan no requieren títulos o apellidos, lo fundamental para ser aceptados es la capacidad de trabajo.

El debate sobre el concepto y la noción de raza en Colombia es de gran complejidad, que rebasa las posibilidades de este artículo. Para señalar su importancia debemos referirnos a la postura asumida por Luis López de Mesa que esta sustentada en la idea o en la necesidad de mejorar la raza colombiana. Dada la herencia de razas inferiores como la indígena y negra, es necesario el mejoramiento mediante procesos de mestizaje que ayuden a matizar la debilidad. En este contexto no es lo mismo ser colonizado por una población a la que se le atribuye una mejor característica racial. Esto significa que la naturaleza del antioqueño no se explica tan solo por las razones culturales del trabajo o la religión, sino por sus condiciones eugenésicas.

En los dos autores y cronistas estudiados se destacan aspectos comunes, como el reconocimiento del antioqueño. En el primer caso, se configura un campesino que trata de alcanzar su sueño de hacerse propietario y que lo atraen los sistemas de reparto de tierra, y en el otro, un campesino aventurero y emprendedor, con gran capacidad para trabajar.

En el tercer libro, según su orden de aparición, escrito por Jorge Montoya en 1953, se hace un aporte significativo al registrar los datos sobre las primeras familias, los primeros negocios, el comercio y la actividad religiosa de una

comunidad. Sin profundizar en los conceptos de raza o de cultura antioqueña, está de acuerdo y hace suya la visión de Carlos Echeverri al plantear que el motivo de la fundación formal del nuevo poblado fue la rivalidad entre Cartago y los nuevos habitantes (Montoya, 2005, p.35).

Esta obra corresponde al año 1953, cuando ya la ciudad contaba con 90 años de existencia. Se hace evidente la prelación casi absoluta de lo urbano; cuando se refieren a Pereira se alude exclusivamente a esta dimensión, dejando de lado el área rural, que aún hoy en día sigue siendo fundamental en el desarrollo y composición económica y social del municipio. En este sentido, el aporte es significativo al referirse a los inventarios de negocios existentes en los primeros años de Pereira, como el registrado en 1880, en el que se cuenta con

15 almacenes de mercancía, un hotel de primera categoría, 2 hoteles de segunda, 5 barberías, 12 tiendas de abarrotes, 3 cacharrerías, 8 cafés y cantinas, 3 billares, 3 farmacias (boticas), 10 agencias de café, 7 pesebreras y otros negocios varios, para un total de 69 con un presupuesto de 18.000 (Montoya, 1953, p.48).

El dato que llama la atención es precisamente el registro de agencias de café, como evidencia del rápido proceso de transformación de los predios entregados en el reparto de las 12 000 hectáreas que les permitió a los propietarios destinar una parte importante a la actividad cafetera, mientras aseguraba su subsistencia con la economía de pancoger. La cantidad de agencias indica también el valor estratégico de Pereira en la comercialización del grano.

En las crónicas se constituye en un factor más llamativo y apremiante el análisis sobre los pobladores, su naturaleza y las relaciones con los vecinos, pero el tema sobre sus actividades y el sistema de producción o de sobrevivencia que establecen se deja un poco de lado. En general, los cronistas se refieren a la donación de doce mil hectáreas otorgadas en mayo de 1871 como un dato, sin destacar la importancia que realmente tiene este acontecimiento en la vida económica de la villa. La adjudicación de estos predios se hace bajo la tutela de actos legislativo de 1866 y la Ley 21 de 1870, que establece con claridad que para el reparto de las tierras se conformará una comisión agraria integrada por tres agricultores reconocidos en la población. Se confecciona una lista de los pobladores que tengan derecho a recibir lotes, a verificar por la misma comisión. El reparto de las tierras se hace en forma bastante rigurosa y atendiendo al espíritu de la ley que establece que los lotes no deben ser menores de 32 hectáreas ni mayores de 54. La comisión agraria fue bastante rigurosa con las adjudicaciones, lo que permitió la conformación de una sociedad de campesinos con suficiente tierra para dedicar una parte del predio a la agricultura de pancoger y de subsistencia, y otros de cultivos permanentes y comerciales que, como en el caso del café, son más demorados para empezar a

producir sus cosechas. Como las tierras no se empiezan a repartir sino hasta el año 1873, los cultivos de café para 1880 todavía serían muy recientes y de baja producción, lo que significa que las agencias mencionadas por el autor, se localizan en Pereira para aprovechar la comercialización del grano de los territorios y municipios vecinos, esto se constituye en un indicio de la importancia que tendrá la Villa de Pereira en el control de la actividad comercial de café de toda la región, situación que será evidente en la década del veinte del siglo XX

El último libro analizado fue escrito por Fernando Uribe Uribe. En esta obra se encuentra por primera vez una referencia clara sobre el tema de los Estados soberanos y el ambiente político en el momento de la fundación. El autor considera que la nueva situación política con la constitución federal no puede pasar desapercibida, debido a las rivalidades permanentes entre caucanos y antioqueños.

Uribe (2002, p.46) considera que esta situación es insostenible; eran dos “países” obligados a convivir sobre una misma tierra, que no tenían de común, sino un presidente lejano, una Constitución básica, una bandera y una antipática recíproca.

Los autores anteriores al trabajo de Uribe destacaban la gesta campesina de la migración, al afán comercial de los propietarios de tierra, la capacidad de aventura y emprendimiento de los emigrantes antioqueños o las razones de corte emocional por la deuda de amistad de los principales actores. En cambio, en este autor la razón de la fundación se debe a la posición estratégica del viejo Cartago y la necesidad de contrarrestar la influencia y penetración de los intereses de Antioquia, por medio de Manizales, que es la ciudad de avanzada hacia el sur y su baluarte militar. Al referirse a la amenaza de Manizales cita al general Herrera, quien creía que

los antioqueños concentrados en Manizales, pueden excursionar por muchos puntos sobre el Valle de Mariquita, cuya línea defensiva es tan extensa que es difícil resguardarla. No creo que les suceda lo mismo hacia Cauca, en donde, prescindiendo de posiciones intermedias, la hoya del Otún, les opone una barrera que puede hacerse formidable (Uribe, 2002. p.48).

El autor propone la siguiente pregunta sobre los intereses políticos que motivan la fundación del poblado, por parte de un grupo de líderes y representantes de Cartago

¿No obrarían en el ánimo de los caucanos de esta época estas consideraciones de orden político y estratégico, para adelantarse a los

antioqueños y fundar aquí, en la antigua Cartago, un avanzada para prevenir la invasión? (Uribe, 2002, p.48).

La pregunta es importante porque pone de presente la tensión política por el control del territorio. Para el Estado soberano de Cauca, Pereira es su frontera y equivalente a Manizales para los antioqueños, su avanzada para el control militar del territorio. La decisión de formalizar la vida jurídica de la villa y del poblado del viejo Cartago se debe a la necesidad de asegurar el control administrativo en un núcleo de población predominantemente antioqueño. Esta versión se aleja de la tradicional explicación asociada a la muerte de Francisco Pereira Martínez y el compromiso del padre Remigio Antonio Cañarte para complacer el deseo no cumplido de su gran y admirado amigo.

Para los caucanos, la llegada de nuevos pobladores era deseable, pero debía estar regulada por la normatividad jurídica y filosófica de su Estado soberano. En esta perspectiva de control político, la existencia de familias caucanas dentro de los habitantes de Pereira no es un dato irrelevante. Lo importante es que en sus primeros años esta población se registró por los principios liberales del Estado soberano de Cauca, que ejercerá una gran influencia en la vida posterior de sus habitantes, en sus valores e instituciones. El tema de la influencia caucana ha sido ignorado incluso por los cronistas e historiadores de la ciudad, quienes han inclinado su balanza al modelo de ocupación por parte de colonos principalmente antioqueños, sin reconocer que los administradores, educadores y legisladores iniciales imprimieron una visión filosófica y cultural que influye en la formación de valores e instituciones de la ciudad.

Con motivo de la celebración del centenario se publicó otro libro que ya no se clasifica como crónica. Se trata de un trabajo de académicos de alto reconocimiento, como Juan Friede, Luis Duque Gómez y el muy destacado historiador pereirano, Jaime Jaramillo Uribe.

Sobre el último autor y su trabajo sobre Pereira, en los primeros capítulos de su obra se refiere a la colonización antioqueña del occidente colombiano. Reconoce que la fundación fue un episodio de la colonización y deja en claro que no es la única vía de colonización y desplazamiento de los antioqueños; también avanzan hacia el norte y el oriente. Sostiene que

la escasa población indígena y la debilidad del régimen de encomienda crearon las condiciones para que en Antioquia- sobre todo en la parte meridional de la provincia – se diera una sociedad más fluida, con mayor sentido de igualdad y con el sentimiento de atenerse al propio esfuerzo que ha caracterizado al tipo antioqueño. Estas características del tipo y de sociedad volverán a encontrarse en la zona de colonización, en el departamento de Caldas y en la ciudad de Pereira todavía más acendradas,

pues en la mayoría de las nuevas tierras de inmigrantes y colonizadores no hallarán ni siquiera residuos de población indígena o esclava. Por eso en ellas se formó una sociedad verdaderamente abierta y democrática, donde la distancia social entre los diferentes grupos ha sido menor que la existente en otros lugares del país, pues a las diferencias sociales, que de por sí eran pequeñas en un comienzo, no se agregó la diferencia racial (Jaramillo, 1963, p.356).

El potencial demográfico, las difíciles condiciones físicas del territorio y sus limitaciones de tierras cultivables, templaron el carácter de sus pobladores. Jaramillo recuerda la tesis de Toynbee sobre “el estímulo de la adversidad”, que considera la dificultad y los desafíos como la fuente que estimula la creatividad y el deseo de salir adelante y diferenciarse. Las limitaciones del territorio y la ausencia de población indígena, fuente de la visión de servidumbre, propiciaron el desarrollo del sentimiento de trabajo e independencia. Se refiere a otras tesis que se han debatido y rechazado en Antioquia como elementos adicionales que formaron el talante y la capacidad transformadora de los antioqueños, como la presencia de los Vascos. También alude al trabajo de Hagen sobre la noción de privación social, en su libro de teoría del cambio social, en la que se establece que en el siglo XIX existía una marcada animadversión hacia los antioqueños, pero su lucha por salir del estado de aislamiento los lleva a intentar sobresalir, a destacarse con su capacidad de trabajo y emprendimiento. El autor no profundiza en estas teorías, que han sido fuertemente debatidas y cuestionadas por los investigadores e historiadores económicos y empresariales. De igual forma, Jaramillo considera el aporte de la presencia de los ingenieros e ingleses franceses y alemanes, quienes contribuyen a formar el carácter de los antioqueños. Está de acuerdo con la tesis de Echeverri Uribe sobre la hostilidad con la que se recibe a los antioqueños en Cartago, que los obliga a fundar otro sitio de operaciones en lugar de establecerse en este poblado. En este sentido, no se profundiza en la relación política entre los Estados soberanos, para valorar otros elementos del conflicto entre pobladores diferente a las condiciones de raza o cultura, como son las condiciones ideológicas de cada proyecto de nación, Estado y ciudadano que se manifiesta en cada uno.

El autor cita el trabajo de Parsons, publicado en el año 1950, sin hacer un comentario crítico; más bien se acepta la tesis central de la capacidad de los antioqueños para formar sociedades más democráticas y justas. En un balance posterior, presentado en el foro organizado por Fiducal y la Gobernación de Caldas en 1987, el mismo autor destaca que la colonización antioqueña en el occidente colombiano es un caso singular en la historia del país y “que es posible que esta misma singularidad haya llevado a los primeros exploradores a construir sobre ella una leyenda rosa, pero para el sentido crítico que debe animar la tarea del historiador ello no puede conducir a su sustitución por una leyenda negra” (Jaramillo, 1987, p.29).

Retornando su libro sobre Pereira, Jaramillo sostiene que en el proceso de desarrollo de la vida de Pereira los caucanos significaron un aporte muy reducido o insignificante, los pobladores antioqueños se constituyen en el factor que caracteriza y define a los habitantes de la ciudad.

Con el tiempo, frente a las diferentes visiones sobre la fundación y los primeros años de Pereira, la tesis centrada en la colonización ha ganado fuerza. Esto ha hecho desaparecer o minimizar el aporte caucano o de otras poblaciones y comunidades como los negros o indígenas, al punto que hoy los historiadores deben salir a señalar la importancia de Cauca e incluso de otras comunidades que no aparecen en ninguna de las historias contada por los cronistas.

La idea de lo antioqueño como raza y como la fuerza épica de los campesinos antioqueños se presenta con toda la fuerza argumentativa en la obra de Hugo Ángel Jaramillo, en su libro “Pereira: Proceso histórico de un grupo étnico colombiano”. Ahí se explica que la naturaleza de la fundación de Pereira y su posterior desarrollo se debe a las características raciales de los antioqueños, de acuerdo con la descripción que de ellos hace Parsons, como un pueblo de personas pobres pero fuertes y trabajadores, que no le temen a la montaña y a la aventura, el valor de la familia numerosa lo lleva a emprender proyectos temerarios de grandes dificultades y riesgos.

Considera Ángel (2003, p.79)

que la radiografía sociológica del hombre antioqueño, y haber encontrado una parte muy valiosa de las actitudes de nuestra conducta, naturalmente sujeta a modificaciones específicas engendradas en un medio diferente, sin embargo, a veces parecen representar la duplicidad de nuestro hombre ante el espejo.

En su visión de Pereira no se tiene en cuenta que el proceso de ocupación del territorio por parte de los campesinos emigrantes corresponde a una dinámica sociológica de desplazamiento y ocupación, enmarcada por unos fines e intereses económicos de carácter especulativo en el negocio de propiedad raíz y de control político de las autoridades caucanas, como lo señalamos al analizar los anteriores cronistas. En cambio, se enfatiza en los rasgos culturales y en las costumbres y formas de vida y trabajo aportados por los antioqueños, entendidos como una raza.

Esta visión se asocia también a la idea sostenida en general por todos los cronistas, que considera el territorio del Viejo Caldas como vacío y despoblado. Es un espacio libre en el que la ocupación ocurre sin conflictos y es ocupado nuevamente por las familias antioqueñas que imponen sus valores, formas de trabajo y cultura. En este modelo no conviven otros intereses ni se evidencia la

lucha entre grupos de poder diferentes, como los indígenas que defienden sus resguardos, las comunidades de negros que intentan conservar sus antiguos palenques, o por su parte, los comerciantes y especuladores que pretenden elevar sus ganancias con la compraventa del negocio de propiedad raíz y de bienes y productos, cuando se consolida el asentamiento de los pobladores.

En esta perspectiva de análisis, el libro de Antonio García, “Geografía Económica de Caldas”, por su importancia y riqueza en información debe ser objeto de un estudio aparte para comprender el sentido de la colonización, fundación y desenvolvimiento de los pueblos cafeteros. García (1978) nos indica que Manizales fue un municipio que se beneficia por las guerras civiles al elevar la tasa de acumulación de los comerciantes y terratenientes.

Los cronistas citados no hacen referencias a la connotación política sobre la propiedad de la tierra. Esta relación fue señalada por Otto Morales como un elemento que se debe profundizar con mayores investigaciones, al considerar que la política en Antioquia se orienta más a la defensa de los terratenientes, en tanto que en la convención de Rionegro los caucanos propician una política de protección a la propiedad parcelara de los colonos. Destaca además que: “la fundación de Pereira y Villamaría, se ideó como un recurso bélico: era aconsejable detener el avance conservador de Antioquia. No es singular que esa concepción se impusiera, pues se pensaba con frecuencia con afán guerrero” (Morales, 1989, p.8). En este mismo prólogo al libro sobre la colonización antioqueña, se reconoce la necesidad de integrar los procesos de historia local con un contexto de la política nacional de mayor amplitud y profundidad.

En general, los cronistas consideran que fue la fundación de poblados el hecho que permitió impulsar el crecimiento y ampliación económica de la región, sin considerar los enormes intereses económicos de diferentes grupos que impulsaron y promovieron la fundación de la ciudad. Se reproduce la idea de territorio vacío, de un territorio no insertado que es transformado sólo a partir de la acción de inmigración. El predominio de la idea de la colonización es excluyente y no ha permitido ver con claridad los antecedentes en el territorio de poblaciones radicadas, como la participación y la presencia de los negros e indígenas, e incluso de otros grupos o familias que llegaron a la región del Tolima o Chocó.

El historiador Víctor Zuluaga, en su libro “Nueva historia de Pereira: Fundación”, inicia su análisis señalando que la invisibilidad de los pueblos indígenas y afroamericanos se hace evidente, cuando quedan relegados a unas breves alusiones sobre su presencia en la historia” (Zuluaga, 2004, p.21). Los historiadores y cronistas de la ciudad no los vieron porque, como anota Zuluaga, predomina el menosprecio y la visión de salvaje e incivilizado; por lo tanto, su aporte es insignificante y despreciable.

Al avanzar en su texto, Zuluaga aporta visiones completamente inéditas sobre los antecedentes en la fundación de Pereira, que permiten comprender que los nuevos pobladores de la inmigración no llegaron a un territorio aislado, vacío y totalmente despoblado en el que debieron iniciar sin la más mínima dotación. Sostiene, en contra, que los pobladores antioqueños llegaron a un territorio y se sumaron a unas dinámicas existentes, que también influyeron en la naturaleza institucional y determinaron condiciones de trabajo, uso del suelo y derechos preexistentes de propiedad. El caso de las Salina del Consotá, e incluso otra existente en el Rio Otún, pone en evidencia que antes de la llegada de los campesinos antioqueños existía una actividad productiva y laboral de minería no solo de la sal propiamente, sino de oro, cobre y de una actividad ganadera en esta misma zona (Zuluaga, 2004). Frente a los afrocolombianos, quienes también han sido ignorados en la historia de la colonización, se reconoce su presencia en diferentes palenques ubicados en el territorio y su presencia en las continuas fugas de esclavos de las haciendas de Cartago. En la obra, fuera de estos hallazgos muy aportantes para la historia de la ciudad, el que se ha destacado más es el que confronta el mito de la fundación de Pereira asociada a la generosidad de Guillermo Pereira Gamba, al donar las tierras y permitirle a los campesinos ya radicados en la ciudad convertirse en propietarios y consolidar el desarrollo de la aldea. El trabajo de Zuluaga aporta evidencias que demuestran que si bien es cierto el reparto de tierras, estas no se hicieron sobre sus predios sino sobre un terreno que le pertenecía a otra familia de Cartago: la Gómez Laspriella. En su aporte histórico deja en evidencia que la colonización no sólo es un fenómeno social y poblacional espontáneo y equitativo, sino también todo un movimiento de intereses especulativos con la tierra, comandado tanto por los compradores y negociantes especuladores de Antioquia como por los dueños de tierras y concesiones caucanos, como el caso de Guillermo Pereira Gamba, quien hizo la donación de terreno ajeno para valorizar su inmenso predio, entre los ríos Otún y Consota hasta Cerritos.

Los relatos sustentados en la diferencia y la capacidad racial de los antioqueños se constituye en un fuerte obstáculo para comprender las dinámicas sociales e institucionales del territorio. Estos aspectos son las bases que permiten explicar el comportamiento integral de la comunidad.

De acuerdo con la tesis de Londoño (2002, p.191) al referirse a la colonización antioqueña:

La apropiación indirecta, no de una categoría de análisis, sino de un modelo, impidió la recomposición, modulación y adecuación del concepto de frontera a las particularidades de los procesos históricos colombianos. De esta manera, se cerró la opción de buscar explicación alternativa. Las labores de investigación quedaron circunscritas a recabar información para superar las lagunas de la obra de Parsons y se obstruyó

la posibilidad de participar y de contribuir en el debate teórico sobre la problemática del concepto de frontera.

Es un error negar la relación económica y política de los caucanos, su enorme influencia en la administración del poblado, que determina las condiciones de convivencia, las normas sociales y los valores que han de determinar las reglas de juego. En los primeros años de la ciudad fue permanente la intervención de las autoridades locales registradas en las actas de las juntas legislativas, organizando la instrucción pública, ordenando y postulando normas de convivencia y llamando al orden y a la disciplina; regulando y evitando los juegos de azar, las riñas de gallos, el abandono de los predios, el comportamiento frente al consumo de alcohol, etc.

La condición de zona de frontera no ha sido abordada suficientemente para el caso de Santa Rosa y Pereira, localidades que cuentan con una población antioqueña, pero con un sistema administrativo dirigido y controlado por caucanos. Esto significa que lejos de rechazar a la población inmigrante, la política del Estado soberano de Cauca era la de promover la ocupación, que fue durante todo el siglo XIX una preocupación de las autoridades de Popayán, como lo aclara Alonso Valencia (1993, p.51):

Si se recuerdan los bajos niveles de población y lo extenso del territorio se estará de acuerdo en que el Cauca no tenía población suficiente para ocupar los inmensos baldíos que lo conformaban, Esto obligó al desarrollo de políticas tendentes a llevar población que explotaría la riqueza de la selva, lo que se dio en dos estrategias; la primera consistía en poblar la zona de frontera con delincuentes originando la colonia penal de Boquía en la Municipalidad de Quindío y, la segunda, con la atracción de la población de otros Estados como en el caso de los colonizadores antioqueños a quienes se les daba ciudadanía caucana con una vecindad mayor a seis meses y la propiedad de los lotes que beneficiaran.

En Cauca eran perfectamente conscientes del enorme potencial económico de su región y deseaban su incorporación a un proyecto de modernidad y modernización. Tanto en la fundación de Santa Rosa como de Pereira, las autoridades caucanas aceptan la ocupación del territorio y la explotación económica por parte de los campesinos provenientes principalmente de Antioquia, pero no ceden en su ideal político de carácter liberal que se opone en forma radical a la política conservadora de Antioquia.

Conclusión

El tema de la fundación de Pereira y su relación con los procesos de colonización ha estado enmarcado dentro de la visión genérica de lo que se puede denominar el modelo de Parsons, que consiste en comprender la ocupación del territorio comprendido como espacio vacío, por parte de una población libre; que sin conflictos sociales logra establecer una sociedad de pequeñas y medianas propiedades parcelarias. Sociedad que prospera debido a las condiciones más igualitarias y a la iniciativa y capacidad emprendedora de los colonos antioqueños. (Londoño, 2002). La visión de la epopeya que alude al concepto de titanes de la montaña, raza especial de hombres que hacen que su presencia sea la causa fundamental de desarrollo y el progreso local. Esta concepción al ocultar las diferencias locales en los procesos de ocupación del territorio y representarlo como una ampliación de frontera equivalente en todos los espacios y localidades, no ha permitido profundizar en particularidades muy especiales, como el valor estratégico que tiene para los Estados soberanos de Antioquia y de Cauca, la presencia de los habitantes y de los colonos, es decir, que el interés político de los caucanos por ejercer la administración del poblado es una diferencia sustancial en la dinámica del desarrollo de los poblados y de los territorios que no son en realidad espacios vacíos, desde la perspectiva administrativa y legal. Pero también oculta el hecho de que las formas de ocupación del territorio y las rivalidades y relaciones entre propietarios de concesiones y colonos tenga sus particularidades, como el caso de la donación de 12 000 hectáreas a los pobladores de Pereira, por parte del Estado nacional, la cual obedece más a los intereses y al modelo de estructura agraria defendida por los dirigentes caucanos (más proclives paradójicamente a defender el reparto y la parcelación), que a al modelo de los políticos antioqueños que deseaban continuar privatizando la tierra, para ejercer y perpetuar su negocio de venta y especulación con la propiedad raíz.

Tal como lo propone Londoño, se hace necesaria una nueva agenda de investigación que permita enriquecer la historia del proceso de ocupación del territorio del suroccidente, aplicando los conceptos de región de frontera que “permite abordar la disputa por el control de los recursos económicos, sociales, culturales, políticos y simbólicos que se libra entre los diversos actores sociales, individuales y colectivos que interactúan en zonas o lugares donde no hay el control y la hegemonía de ningún poder” (2004, p.194). Siguiendo el análisis propuesto para comprender la influencia entre las áreas urbanas, sobre los territorios que se están poblando, para determinar los intereses políticos y económicos de unos sectores dominantes, los análisis de la colonización no se entrelazan en forma sistemática con el estudio de las guerras civiles, como si entre ambos acontecimientos no mediara una gran correlación. En ninguna de las crónicas se estudia el tema de las guerras civiles y su influencia; tampoco se estudian las políticas económicas y sociales que se promueven en cada Estado.

La fuerte influencia de esta imagen del desarrollo sustentado en la capacidad racial o en las condiciones sociales creadas por una forma particular de ocupación del territorio, han ejercido un papel absorbente que impide o limita la capacidad de buscar otras interpretaciones sobre el papel y la función de los agentes económicos.

El estudio de los cronistas permite identificar las raíces de la concepción de raza y en particular de la noción de raza antioqueña que ha impregnado la historiografía sobre Pereira y que también se constituye en un factor de distorsión de las realidades sociales, económicas y políticas que explican la evolución de la economía local. Las condiciones de reparto de las tierras y el papel de la economía cafetera le propician a la población una nueva oportunidad no solo en el campo productivo de este sector agrario sino en la transformación y beneficio como en la comercialización y transporte, que serán las fuentes importantes de proceso de acumulación y modernización.

Referencias

- Ángel Jaramillo, H. (1978). *Hacia un matriarcado urbano. Anotaciones sociológicas sobre Pereira*. Pereira: Editorial UCPR.
- Ángel Jaramillo, H. (1983). *Pereira. Proceso histórico de un grupo étnico*. Pereira: Ediciones Gráficas Olímpicas.
- Echeverri Uribe, C. (2002). *Apuntes para la historia de Pereira. Colección clásicos de Pereira*. Número 1, Tercera edición de la Academia de historia de Pereira y el Instituto de Cultura de Pereira. Pereira: Editorial Papiro.
- García, A. (1978). *Geografía Económica de Caldas* (2ª ed.). Bogotá: Talleres Gráficos Banco de la República.
- Jaramillo Uribe, J. (1963). Historia de Pereira 1863-1963. En: *Historia de Pereira*. Edición del Club Rotario de Pereira. Bogotá: Editorial Voluntad.
- Jaramillo Uribe, J. (1987). El significado de la colonización antioqueña del occidente Colombiano en el marco de la Historia Nacional. En: *Colonización antioqueña. Fiducal y la gobernación de Caldas* (Pp. 22-29). Manizales: Biblioteca de escritores caldenses.
- Londoño, Motta J. E. (2002). El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance historiográfico. En: *Fronteras de la historia*, 7 (Pp.187-226). Cali: Universidad del Valle
- Londoño, Motta J. E. (2008). Frontera y colonización en el norte del suroccidente colombiano: hacia una nueva agenda de investigación. En: A. Betancur Mendieta (ed.), *Policromías de una región: procesos históricos y construcción del pasado local en el eje cafetero* (Pp. 181-206). Pereira:
- López, A. (1927). *Problemas Colombianos*. París: Editorial París-América.
- López Toro, Á. (1968). Migración y Cambio social en Antioquia durante el siglo XIX. En: *Demografía y Economía II 1968* (Pp.350-403). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Matute, Á. (1996). Crónica: historia o literatura. En: *Revista H.mex XLV*(6), 711-723.

- Montoya, J. (2005). *Pereira en Marcha, 1953*. Colección Clásicos Pereiranos N° 8, Academia De Historia y el Instituto De Cultura De Pereira. Pereira: Editorial Papiro.
- Morales Benítez, O. (1987). La colonización Antioqueña. Un aspecto de la revolución económica de 1850. En: *Colonización antioqueña* (Pp. 22-29). Manizales: Fiducal y la gobernación de Caldas. Biblioteca de escritores caldenses.
- Pérez Benavides, A. C. (2008). *Los conceptos de raza, civilización e historia en la obra de Miguel Antonio Caro: la articulación de un modelo de representación sobre los habitantes del territorio nacional*. Disponible en <http://historiasenconstruccion.wikispaces.com/file/view/Raza,+civilizaci%C3%B3n+e+historia+en+Caro+-+Amada+P%C3%A9rez.pdf>
- Rodríguez Salazar, Ó. y Arévalo Hernández, D. (1994). La historiografía económica colombiana del siglo XIX. En: B. Tovar (Comp.), *La historia al final del milenio: Ensayo de historiografía Colombiana y latinoamericana* (Pp. 187-249). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, R. (2002). *Pereira 1875- 1935* (2ª ed.). Colección clásicos Pereiranos N° 2, Academia de historia y el Instituto de Cultura de Pereira. Pereira: Editorial Papiro.
- Uribe Uribe, F. (2003). *Historia De Una Ciudad. Pereira*. (2ª Ed.). Colección Clásicos Pereiranos N° 4, Academia De Historia y el Instituto De Cultura De Pereira. Pereira: Editorial Papiro.
- Valencia Llano, A. (1993). *Empresarios y políticos en el estado soberano de Cauca 1860- 1895*. Universidad del Valle y Banco de la República. Cali: Editorial Facultad de Humanidades.
- Vélez Correa, F. (1993). *Manual de literatura Caldense*. Biblioteca de autores caldenses. Manizales: Gobernación de Caldas.
- Zuluaga Gómez, V. (2004). *La nueva historia de Pereira. Fundación*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira y Telefónica de Pereira.